
SEMANARIO DE ZARAGOZA



Del *Viernes 20 de Julio*
de 1798.

HISTORIA DE ARAGON.

No deja de causar grande admiracion que un Reyno como el de Aragon, en que sus naturales zelosos defensores de sus Fueros, Usos, y Libertades consideraban que el apoyo de ellas se fundaba en aquellas primitivas Leyes que se establecieron, luego despues que los primeros Aragoneses se apoderaron de la tierra de Sobrarbe lanzando de ella á los Moros que la habian ocupado, hubiese tenido tan poco cuidado en conservarlas de suerte que no hayan podido llegar á la edad de lo mas antiguo de nuestros Historiadores. Todos ellos desde el Infante Don Carlos se quexan de no poder transferir á la posteridad estas Leyes, ni enteras, ni expresadas con las palabras con que quisieron significarlas aquellos primeros fundadores de la Monarquía Aragonesa.

Esta pérdida de nuestras primitivas Leyes ha dado motivo á que los émulos de la gloria de Aragon negasen la antigüedad de ellas, y aun vários la existencia, como si el no haberse conservado hasta nuestros dias fuese un motivo bastante poderoso para negar su autenticidad.

No nos detendremos en refutar un argumento tan débil que por sí mismo se destruye; y solo apuntaremos aquí de paso lo que ya digimos en otro lugar en órden á la existencia del Reyno de Sobrarbe: es á saber, que esta parte de nuestra antigua legislacion tan combatida por los extrangeros y españoles necesita que algun zeloso patricio reuniendo los poderosos fundamentos que se hallan esparcidos en nuestros Historiadores, y que prueban constantemente la antigua existencia de estas leyes la demostrase con claridad, y de una manera capaz de imponer silencio á quantos quisiesen en lo succesivo negarla, apoyados en débiles y inútiles razones.

HUMANIDADES.

Señor Editor.

Muy Señor mio: Cumpliendo con la promesa, que hice á V. en el Semanario Núm. 46 del Viernes 8 de Junio (a) remito ahora la Traducción de otro de los Diálogos de Mr. de Fontenelle, de no inferior mérito al de los dos, que remití, y que se sirvió V. publicar en su Periódico. (b)

En éste verá V. en la persona de Herostrato á que excesos no es capaz de arrastrar á los hombres el ánsia de adquirir fama, quando la razon, y el bien de sus semejantes no les sirve de guia, y como éste malvado con sofismas, y razones aparentes, alega á favor de su empresa el haber

(a) Tom. I. pág. 363.

(b) Ib. pagg. 196. 363.

quemado el Templo de Epheso , é impone silencio á Demetrio Phalereo , tan elogiado de algunos por el tinó , con que supo unir la Política con la Filosofía.

Mr. de Fontenelle ha pretendido con este Diálogo probar que los hombres necesitan de pasiones, y que estas son el alma de las grandes empresas; demostrando al mismo tiempo la necesidad , que tenemos de ajustarlas á los principios de la equidad, para que no sean el azote del género humano.

Hé acompañado la Traducción de este Diálogo con algunas breves notas , así como hize con la de los otros , para dar mas luz á los hechos , que en ellos se refieren ó se insinuan. En un Papel Periódico hé juzgado necesaria esta diligencia , que en otro caso sería tal vez superfluo.

B. L. M. de V.

F. G.

Traducción de un Diálogo de Mr. de Fontenelle.

HEROSTRATES DEMETRIO PHALEREO. (1)

HEROSTRATO.

¡Trescientas y sesenta Estatuas erigidas á tu nombre en solo Athenas! Es mucho.

(1) Heróstrates fué un Griego conocido solo en la Historia por su fanatismo. Este loco deseo de que su nombre llegase á la posteridad , no hallando en sí disposición para hacer una acción gloriosa incendió el famoso Templo de Diana que habia en Epheso. El Magistrado que supo por su misma confesion , que solo el deseo de perpetuar su nombre le habia hecho concevir esta maldad , mandó que nadie pronunciase su nombre.

Demetrio Phalereo floreció 309 años ántes de Jesu-Christo. La gran reputacion que entre los Athenienses

DEMETRIO PHALEREO.

Me habia apoderado del mando y ademas era muy fácil entonces conseguir del Pueblo el que erigiese Estatuas.

HEROSTRATO.

Que contento estarias de haberte así multiplicado trescientas y sesenta veces, y de no cesar en todos los rincones de la Ciudad de encontrarte á tí mismo.

DEMETRIO PHALEREO.

Confieso que fué así; pero ¡ah! cuán poco me duró esta alegría! Mudaron de aspecto las cosas; y de la noche á la mañana no quedó ni una siquiera de mis Estatuas; y todas fueron derribadas y destruidas.

HEROSTRATO.

¡Terrible rebes por cierto! y ¿quién fué el que hizo esta famosa empresa?

DEMETRIO PHALEREO.

Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigón.

HEROSTRATO.

¡Demetrio Poliorcetes! quanto hubiera yo deseado estar en su lugar, porque ciertamente es sobre manera gustoso el destruir un tan gran número de Estatuas erigidas á un mismo hombre.

DEMETRIO PHALEREO.

Tales deseos son solo dignos del que quemó el

le acarrió su ciencia, fué causa de que le nombrasen Archonte, que era uno de los mas principales cargos de la República; á la que sirvió con tanto esmero que mereció de ella que le erigiese en sola la Ciudad de Athenas tantas Estatuas como dias habia en el año. Pero habiendo su mérito excitado contra él la envidia, fué acusado y condenado á muerte y sus Estatuas arruinadas. Este golpe no obstante no lo desconcertó. A lo ménos, dixo, quando le diéron esta noticia, no dodrán quitarme mi virtud que me la habia grangeado.

Templo de Epheso: (2) me parece que conservas todavía tu antiguo carácter.

HEROSTRATO.

Bien me han hechado en cara el haber quemado el Templo de Epheso; toda la Grecia se alborotó con este motivo, y á la verdad fué vergonzoso porque esto es no juzgar con solidez las cosas.

DEMETRIO PHALEREO.

Me parece muy justo que te plañas de la injusticia que dices que se te hizo detestando una accion tan gloriosa, y de la ley, por la que mandaron los de Epheso que nadie pronunciase tu nombre.

HEROSTRATO.

A lo ménos no tengo motivo para quejarme del efecto de esta ley, porque los de Epheso fueron unos buenos hombres que no conociéron que el mandar que no se pronunciase mi nombre era inmortalizarlo. Y sino digánme ¿en qué fundaban su ley? Yo ardía en deseos de que se hablase de mí: para conseguirlo quemé aquel Templo ¿no debian pues llamarse felices por lo poco que les costó mi ambicion?

DEMETRIO PHALEREO.

Segun hablas dirian que tenias derecho á no perdonar nada para conseguir que hablasen de tí, y se le deben contar como beneficios los males que nos has hecho.

(2) Este Templo, el mas suntuoso monumento de la Arquitectura Griega costó de hacerse, á pesar de las exórbitanes sumas de dinero con que contribuyó á su construccion todo el Asia Menor, doscientos y veinte años. Demetrio fué el Arquitecto que lo concluyó. Sería largo referir la magnitud, suntuosidad y riqueza de este sobervio edificio. Basta decir que los Griegos familiarizados con las cosas grandes y magníficas lo colocaron en el número de las maravillas del mundo.

HEROSTRATO.

Es fácil probarte el derecho que tenia á quemar el Templo de Epheso : y sino dime ¿porqué los habian construido con tanto arte , y magnificencia ? ¿El designio del Arquitecto no era el de perpetuar su nombre ?

DEMETRIO.

Sin duda ninguna.

HEROSTRATO.

Pues bien ; tambien por perpetuar yo el mio lo quemé.

DEMETRIO.

¡Bello modo de discurrir! ¿Con que para asegurar tu gloria te era lícito arruinar las obras de los otros?

HEROSTRATO.

Yá se vé que sí. La vanidad que era quien habia erigido este Templo por las manos de otro, lo ha podido arruinar por las mias ; porque tiene un derecho legítimo sobre todas las obras de los hombres ; ella las ha erigido , y por consiguiente las puede destruir. Ni aun los Imperios mas poderosos tienen motivo para quejarse de que los destruya quando la trae cuenta ; porque no pueden probar un origen independiente de ella. ¿Un Rey que por honrar los funerales de un Caballo destruye la Ciudad de Bucephalo (3) la haría por ventura injusticia ? Yo á lo ménos creo que no ; porque esta Ciudad solo se edificó para perpetuar la memoria de Bucephalo Caballo de Alexandro , y por consiguiente está afecta al honor de los Caballos.

(3) Este Caballo que apreció infinitamente Alexandro fué enterrado por su orden , con la mayor solemnidad , y para perpetuar su memoria hizo edificar este Conquistador sobre su sepulcro una Ciudad á quien llamó Bucefálo del nombre del Caballo.

DEMETRIO PHALEREO.

Segun tus principios pues nada estaria seguro ;
y no sé si aun los hombres lo estarian.

HEROSTRATO.

La vanidad se burla de sus vidas asi como de
todo lo demas. Un Padre por perpetuar su nom-
bre deja los mas hijos que puede : y un Conquis-
tador por perpetuar tambien el suyo destruye los
mas hombres que puede.

DEMETRIO PHALEREO.

No estraño el que emplees toda especie de ra-
zones por sostener el partido de los destructores ;
pero en fin si el destruir los monumentos de la
gloria de los otros es un medio de establecer la
suya propia , conven á lo ménos conmigo en que
es el medio ménos noble.

HEROSTRATO.

No sé si es ménos noble que los otros ; solo
sé que es preciso que haya gentes que lo abracen.

DEMETRIO PHALEREO.

¡Qué es preciso!

HEROSTRATO.

Ciertamente. La tierra se parece á un gran quader-
no en el que todos quieren escribir sus nombres :
quando este quaderno está lleno se hace preciso
borrar los nombres que estan escritos para colocar
en él otros nuevos. ¿Qué habia de suceder si sub-
sistiesen los monumentos de los antiguos? Los mo-
dernos entónces no hubieran tenido en donde co-
locar los suyos. ¿Cómo podias esperar que tresien-
tas y sesenta Estatuas persistiesen mucho tiempo
en pie? ¿No conoces que tu gloria ocupaba mu-
cho lugar?

DEMETRIO PHALEREO.

Fué pues una linda venganza la que Demetrio
Poliorcetes tomó en mis Estatuas. Supuesto que

estaban ya erigidas por toda la Ciudad de Athenas era lo mismo el dejarlas.

Ya se vé que si, pero ántes que hubiesen sido erigidas no era lo mismo el no haberla erigido? Las pasiones son las que lo hacen y lo desean todo. Si la razon dominase sobre la tierra no sucederia nada. Se dice que los pilotos temen mas que ni ninguna otra cosa aquellas calmas de la mar en que no se puede navegar, y que estiman los vientos á pesar del peligro de correr borrasca. Asimismo las pasiones son entre los hombres vientos, que son necesarios para ponerlo todo en movimiento aunque muchas veces causen tempestades.



ANACREONTICA

No hay duda, bien pudiera

á mi Fili olvidando
amar otra bellezà
de corazon mas blando,
de ménos esquiveces,
de pecho mas humano.

Mi amor admitiria
quizá con mas agrado.
¿Mas que importa si vivo
de mi Fili adorando
la esquivex, de mas gusto
y deleyte colmado,
que si las Diosas todas
con voluptuosos lazos
gustosas me admitieran
en su dulce regazo?
que vale mas de Fili
el desden extremado
que de la misma Venus
gozar los dulces lazos.

R. F.